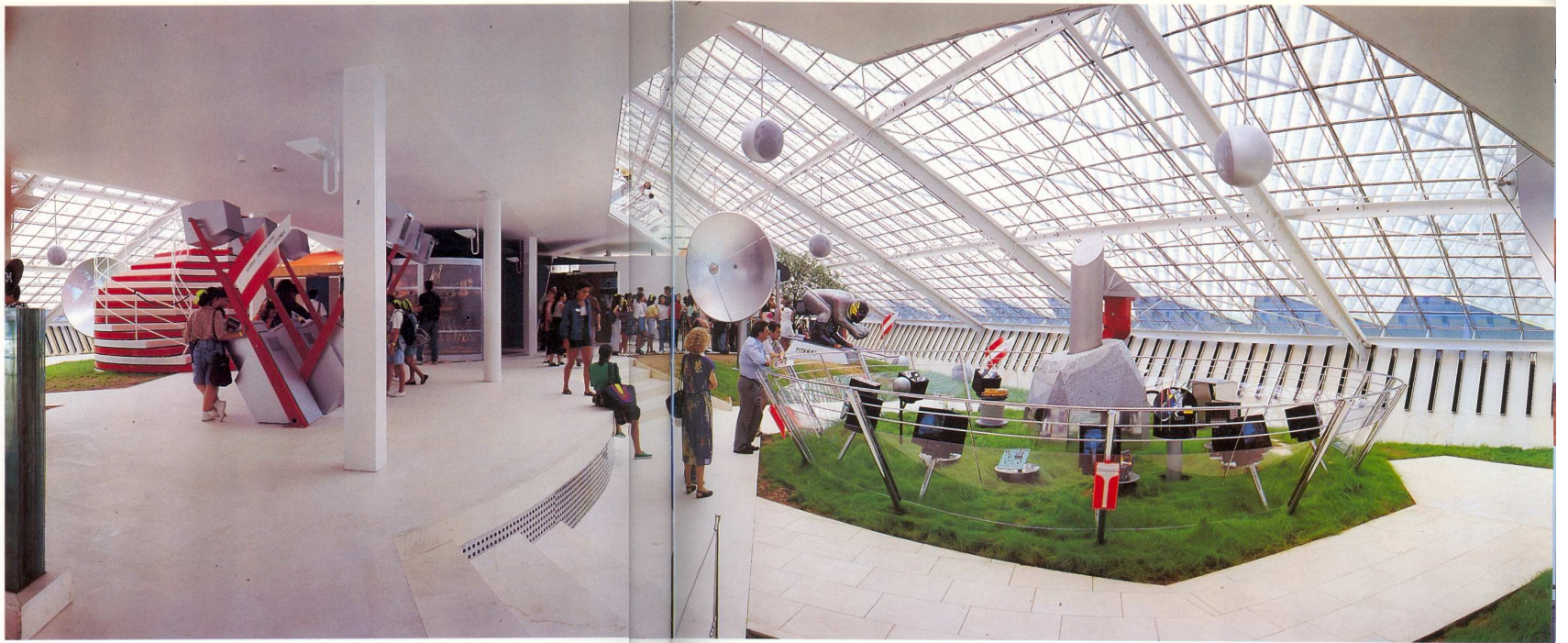


AUSTRIA:

La libertad otorgada a la creación y a la fantasía, en un recinto en el que no había otros condicionantes distintos al agua y el medio ambiente, ha dado resultados muy positivos en esta muestra. Austria es un buen ejemplo. Mirado desde lejos, el pabellón rompe, para enriquecerlo, el ritmo arquitectónico que lo circunda. Su interior es diáfano y luminoso a pesar de estar repleto de contenido. A modo de gran casa alpina transparente, su eje central se articula en distintos niveles yuxtapuestos por rampas que sugieren continuidad y cohesión.



↕ ↕ Interior del pabellón de Austria.



La oferta expositiva se apoya inteligentemente en el Genio de la música, seguros de su poder de convicción, y en el interés por las tecnologías punta, sin olvidar la voluntad futurista y europea (su asignatura pendiente) muy ligada a las tesis ecologistas sin las que no hay futuro posible.